LA SUERTE JUEGA SU PAPEL

Autora - Sra BARKER – Boosbeck - Uk - 1975

Traducción del inglés – Néstor Diego

-

Cuando empecé a criar palomas en 1949, un cuñado me regaló una pareja de palomas rojas.

No había pienso para palomas disponible, así que las alimenté con copos de avena que tomaba prestados de la ración del poni de mi marido.

Los hombres del club bautizaron a mi primera paloma roja de competición como «El Rey de la Avena Quaker».

Por desgracia, la envié a Guernsey y la perdí.

Después de esto, los miembros del club se apiadaron de mí y me regalaron una hembra ajedrezada, un macho ajedrezado oscuro y una preciosa hembra Logan azul.

Esta última paloma ganó la Federación de East Cleveland por tres cuartos de hora a Dover, y entonces sentí que había alcanzado la cima.

Un descendiente de las dos palomas ajedrezadas también me hizo ganar el promedio de jóvenes en la Federación, y después de esto, los hombres decidieron que me las arreglara sola y que no recibiría más regalos.

Incluso me honraron nombrándome secretaria del club por un tiempo, pero mantener el orden entre los colombófilos es trabajo de hombres.

Los secretarios nacen, no se hacen, y son gente excepcional.

Las carreras de palomas son un pasatiempo fascinante y nunca dejo de maravillarme con las hazañas de las que son capaces.

Mantengo 10 parejas de palomas mensajeras en un palomar de competición y también dos o tres parejas reproductoras en un pequeño palomar contiguo.

Mi palomar de competición tiene dos compartimentos, uno con doce casas para mis palomas adultas.

Me gusta tener una casa vacia para cualquier paloma que pueda perder temporalmente a su pareja, así, cuando la pareja regrese, la jaula seguirá ahí para que se recupere.

También tengo una pareja de palomas de fantasía cola de abanico en el palomar de competición y las uso para dar confianza a mis palomas cuando regresan de las carreras.

El segundo compartimento es para que mis pichones vuelen.

Me gusta que puedan ver a sus padres, así se tranquilizan y aprenden a cuidarse mejor.

Los alimento con grano de buena calidad durante todo el año, una mezcla de: maíz, trigo, guisantes, habas, y vezas.

Apareo a mis palomas la última semana de febrero y, si es posible, conservo todos los pichones de la primera nidada.

De esta manera, cuando los jóvenes ya tienen buen vuelo, tienen tiempo suficiente para acostumbrarse a elevarse al hacer ejercicio.

En días despejados, dan vueltas durante varios kilómetros alrededor del palomar y adquieren un buen conocimiento del terreno antes de comenzar su entrenamiento.

Las palomas necesitan sentirse seguras en el palomar y acostumbrarse a estar confinadas.

Una paloma salvaje e inquieta perturba a todo el grupo, y en un espacio reducido esto perjudica su vuelo y su salud.

Paso mucho tiempo moviéndome entre mis palomas y, ocasionalmente, las manipulo.

Se acostumbran a la voz y a los pasos, y responden a sonidos familiares.

Hago competir a mis palomas adultas de la forma más natural posible, obteniendo los mejores resultados cuando llevan catorce días incubando.

He tenido una o dos palomas que preferían un polluelo de cuatro días en el nido y han tenido un buen desempeño volando en estas condiciones, pero alimentarlo supone un esfuerzo para la paloma y no me gusta este método.

Mis palomas no hacen mucho ejercicio en casa y no me gusta obligarlas a volar, así que les dejo el palomar abierto durante tres o cuatro horas al día, pero permanezco cerca para asegurarme de que no las molesten los gatos ni nada más.

Durante toda la temporada de vuelo, les doy dos sueltas a mitad de semana y prefiero que siempre vayan al mismo punto de entrenamiento, a unos 32 kilómetros de distancia.

Las palomas jóvenes requieren un entrenamiento más extenso que el que se realiza desde un punto fijo de 32 kilómetros, así que les doy a las mías un buen periodo de entrenamiento por toda la zona sur del país, hasta 64 kilómetros.

En cuanto empiezo a competir, retomo la rutina de mis palomas adultas y les doy dos sueltas a mitad de semana desde el mismo punto de suelta de 32 kilómetros.

He observado que las palomas jóvenes se ejercitan con más ganas que las adultas, pero aun así me gusta que tengan su libertad durante unas horas al día.

No me gusta que se apareen y hago todo lo posible por evitarlo.

He comprobado que cuando una paloma joven pone, después de la temporada de cría, su energía es muy limitada y parece haber perdido vitalidad.

Tengo una pequeña parcela de césped fuera del palomar y algunos escombros de construcción esparcidos para picar, pero también mantengo pequeños recipientes con gravilla y minerales dentro del palomar.

Un baño para palomas es indispensable, y el mío simplemente lo coloco frente al palomar dos o tres días a la semana.

No soy una fanática de la estirpe ni del pedigrí; mis palomas son una mezcla de Hansenne, Barker y Bricoux, y no pago precios exorbitantes por ellas.

Mis mejores resultados los he obtenido con palomas de regalo, pero también he comprado palomas que han demostrado ser buenas reproductoras a otros miembros del club.

Una buena manera de comprar palomas es adquirirlas de criadores exitosos de tu zona, que han demostrado la calidad de sus aves ganando el promedio del club casi todas las temporadas durante años.

Estos criadores suelen tener unas veinte parejas de palomas y desarrollan una buena estirpe.

Cuando termina la temporada, tendrán algunas palomas sobrantes y preferirán venderlas antes que sacrificarlas.

No tengo muchas palomas para sentir que puedo obtener una buena relación calidad-precio al venderlas; las crío porque me gustan y disfruto viéndolas volar libremente por el palomar.

Para mí, son simplemente un pasatiempo y una forma de relajación.

Un hombre es más perseverante y se dedica por completo a la colombofilia, y tiene muchas más probabilidades de llegar a la cima.

He tenido uno o dos contratiempos desde que empecé a criar palomas y bastantes periodos difíciles en los que las aves simplemente no respondían por mucho que lo intentara, y los colombófilos de la zona me han preguntado a menudo si he dejado este deporte o si he cambiado de nombre, pero esto es parte del juego.

Unos niños pequeños entraron en mi palomar y dañaron irreparablemente una buena paloma reproductora, lo que casi me rompió el corazón, pero sigo criando palomas; parece que llevo la pasión por las palomas en la sangre.

Las buenas victorias compensan con creces las malas temporadas.

Mi palomar está situado en la mejor posición del Up North Combine; tengo la distancia de vuelo más corta de toda esta gran organización.

Estoy a dos millas tierra adentro de la costa y, como predominan los vientos del oeste durante la mayor parte del verano, esto supone una gran ventaja en las carreras del campeonato desde Francia.

Fue un factor crucial en mi último éxito en Bourges, ya que mi paloma ganadora llegó 38 minutos antes del anochecer.

Las palomas que volaban 60 millas más lejos no tenían ninguna posibilidad de llegar a casa ese día.

Una paloma en buena forma buscará agua en cuanto haya suficiente luz a la mañana siguiente y emprenderá el camino, pero los segundos corren y una paloma cansada y hambrienta ha perdido ese impulso vital para llegar a casa y tiene que conformarse con un puesto más bajo en la clasificación.

La condición física en estas carreras es el factor decisivo: su plumaje debe ser liso y compacto, y el ojo claro y brillante.

Considero que las primeras carreras dentro de la isla ayudan a preparar a la paloma para la travesía del Canal de la Mancha; volar de forma continua durante cinco o seis horas cada semana es muy beneficioso, mucho más que las constantes interrupciones a mitad de semana, cuando hay que molestar a la paloma en el nido.

Fue una sensación increíble cuando gané mi primera carrera de la Up North Combine desde Hatfield en 1965.

La confirmación, tras horas de suspense, cuando el gran Bill Towers me estrechó la mano para felicitarme, fue algo realmente especial.

Esta vez fue su hijo, Derek Towers, quien vino a darme la gran noticia de que había logrado ganar la carrera desde Bourges, pero nunca me había convencido del todo de haber conseguido lo que tantos grandes aficionados se esfuerzan por lograr, ¡y aún no lo asimilo del todo!

Es una gran hazaña ganar en la East Cleveland Federation en cualquier carrera.

Hemos cosechado tantas victorias en el Combine y hemos quedado entre los 50 primeros en tantas ocasiones que sería imposible enumerarlas.

Incluso en mi propio club tuvimos un segundo puesto detrás del ganador del Vaux Tankard en 1974 y un ganador absoluto hace dos temporadas.

Mis dos palomas ganadoras en el Combinado surgieron directamente del club.

Un compañero me regaló una preciosa hembra roja que, además de criar al pichón ganador, también produjo pichones durante varias temporadas que ganaron premios y premios en el campeonato del Up North.

Mi ganador de Bourges fue criado a partir de un macho azul de la raza Barker, adquirido por un precio simbólico a un miembro del Club Boosbeck.

Obtuve una muy buena posición en la carrera desde Beauvais con un pichón que me regaló el difunto John Hall, quien también contaba con cuatro victorias en el Combinado a lo largo de su carrera.

Como se puede comprobar en los libros genealógicos del Combinado del Up North, hay algunos colombófilos de primer nivel compitiendo en la Federación de East Cleveland.

En las carreras de palomas, he descubierto que la atención a los pequeños detalles es fundamental.

La hembra azul, ganadora de Bourges, la crié en 1971 y se la regalé a un principiante que competía en un club cercano.

La hizo volar durante tres temporadas, pero aunque era lo que él llamaba una buena paloma, honesta y confiable, y la llevó hasta Beauvais, nunca logró un puesto mejor que el sexto en el club.

Cuando dejó de volar en 1973, pedí recuperarla y la traje a mi palomar.

Me costó mucho acostumbrarla a su nuevo hogar y tuve que observarla durante horas hasta encontrar una pareja que aceptara.

Cuando finalmente encontró pareja, después de solo una noche fuera, se adaptó enseguida y no he vuelto a tener problemas con ella, pero le he prestado un poco de atención especial durante todo el verano, como darle un comedero propio para el grano y una pequeña golosina casi todos los días.

Esto era más para asegurar que no volviera a su antiguo palomar, y se quedara en las casas, que por otra cosa.

Algunos buenos colombófilos no estarán del todo de acuerdo conmigo, pero como en este caso, la suerte tiene que jugar un papel importante en este deporte.

Quizás nunca habría tenido a la paloma en mi palomar si mi amigo no hubiera abandonado este deporte.

He tenido la suerte de ganar el Up North Combine dos veces, pero no son los ganadores quienes mantienen vivo este deporte.

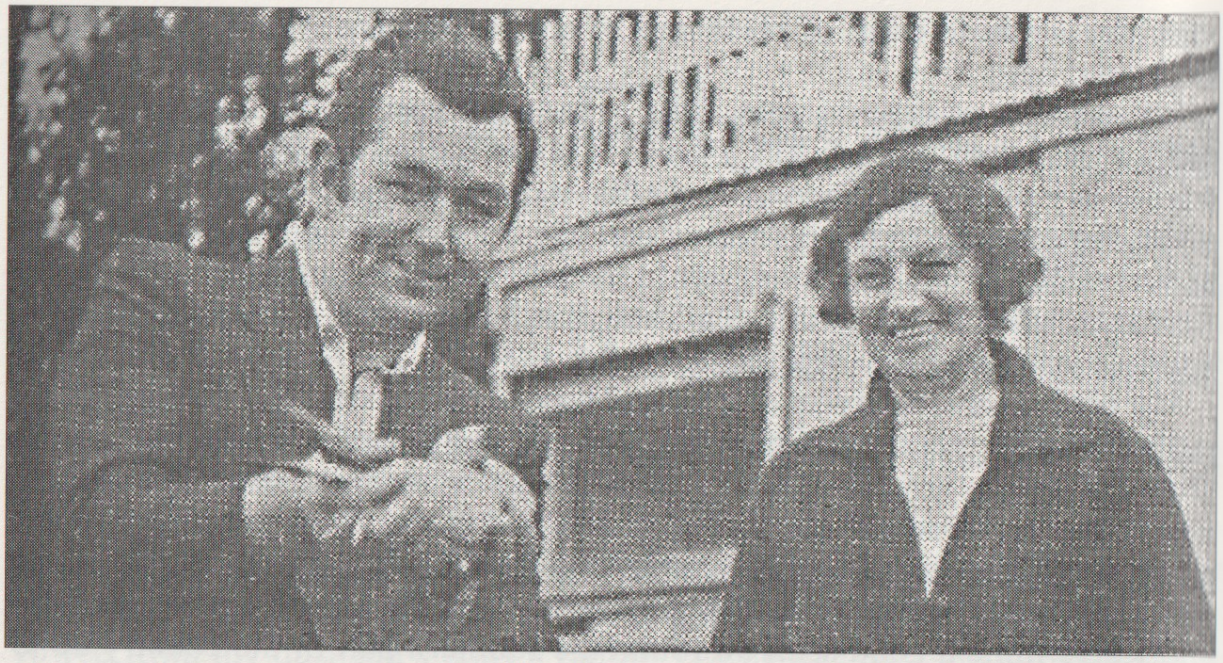
¡Creo que les prestamos demasiada atención!

La columna vertebral de este deporte son los colombófilos que hacen volar a sus palomas al máximo de sus capacidades año tras año y tienen que conformarse con los puestos en el club porque la fortuna no les ha sonreído.

Esto es suficiente para una persona que lleva este deporte en la sangre, y espero que algunos más tengan la suerte que yo he tenido estos últimos diez años.

FIN

Mrs Barker with her winner of 1st Up North Combine Bourges. This is the lady's second time to top this massive organisation.



Derek Towers, secretary Up North Combine, verifying the winner and congratulating Mrs Barker on her second Combine win.